

El Movimiento Chicana y Chicano, La Raza Unida y el partidismo del movimiento social: lecciones para hoy

*The Chicana and Chicano Movement,
La Raza Unida, and Social Movement
Partyism: Lessons for Today*

Ralph Armbruster-Sandoval

Departamento de Chicana and Chicano Studies,
Universidad de California, Santa Bárbara
armbrust@chicst.ucsb.edu

■

Resumen:

Ante la desigualdad racial, de género y de clase generalizada en 1970, activistas chicanas y chicanos del sur de Texas crearon La Raza Unida Party (LRUP), un tercer partido político independiente que trascendió su presencia local hasta tener alcance nacional. En este artículo se explora brevemente la relación entre los movimientos sociales y los partidos políticos desde una perspectiva teórica y se examina el ascenso y la caída de LRUP, así como la relevancia actual de este partido.

■

Abstract:

In 1970 Chicana and Chicano activists in South Texas created the La Raza Unida Party (LRUP) because of the widespread racial, gender, and class inequality, a third independent political party that transcended its local presence to national reach. In this article briefly explores the relationship between social movements and political parties from a theoretical perspective and examines the rise and fall of LRUP, as well as LRUP's ongoing relevance for today.

■

Palabras clave:

Movimiento Chicana y Chicano, La Raza Unida, movimiento pro derechos de inmigrantes en Estados Unidos, partidos políticos estadounidenses, partidismo, movimientos sociales.

■

Key Words:

Chicana and Chicano Movement, La Raza Unida, U.S. immigrant rights movement, U.S. political parties, partyism, social movements.

El Movimiento Chicana y Chicano, La Raza Unida y el partidismo del movimiento social: lecciones para hoy

Ralph Armbruster-Sandoval

Introducción

Décadas de violencia de la supremacía blanca y de racismo institucional, combinadas con un rico legado de activismo intergeneracional, provocaron el surgimiento del Movimiento Chicana y Chicano (CCM por sus siglas en inglés) a mediados y finales de la década de 1960.¹ El CCM fue increíblemente diverso y ecléctico, con la participación de múltiples organizaciones, ideologías y actores. Tuvo sus raíces en el suroeste de Estados Unidos, pero la protesta y la movilización también sucedieron en el noroeste del Pacífico, el medio oeste y la costa este.² Tenía una orientación mayoritariamente masculinista y nacionalista, como han señalado muchos estudiosos, pero también era feminista e internacionalista.³ El CCM

¹ Este ensayo está dedicado al doctor Armando Navarro, profesor de la University of California, Riverside (UCR) y activista por la justicia social, que falleció el 25 de marzo de 2022.

² Johanna Fernández, *The Young Lords: A Radical History*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2019; Jerry García, *We Are Aztlán! Chicano Histories in the Northern Borderlands*, Pullman, Washington State University, 2017; Leonard Ramírez, *Chicanas of 18th Street: Narratives of a Movement from Latino Chicago*, Urbana, University of Illinois Press, 2011.

³ Maylei Blackwell, *Chicana Power! Contested Histories of Feminism in the Chicano Movement*, Austin, University of Texas Press, 2011; Dionne Espinoza, María Eugenia Cotera, y Maylei Blackwell (eds.), *Chicana Movidas: New Narratives of Activism and Feminism in the Movement Era*, Austin, University of Texas Press, 2018; Jorge Mariscal, *Brown-Eyed Children of the Sun: Lessons from the Chicano Movement, 1965-1975*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2005.

también incluía organizaciones chicanx/latinx *queer* como la Gay Latino Alliance (GALA), que se formó en San Francisco en 1975, y autoras lesbianas chicanas como Cherríe Moraga y Gloria Anzaldúa, que publicaron el libro fundacional *This Bridge Called My Back* (Este puente llamado mi espalda),⁴ estaban entre sus voces más fuertes.⁵ Las personas latinx, incluidos los salvadoreños, puertorriqueños, chilenos y otras personas con ascendencia latinoamericana, también participaron en el CCM, junto con los afroamericanos, los asiáticos americanos, los nativos americanos y los blancos progresistas. Dada su complejidad y heterogeneidad, el CCM podría ser considerado, como se caracterizó el movimiento de justicia global en la década de 1990, como un “movimiento de movimientos”.⁶

El CCM no se desarrolló en un vacío. Los descontentos masivos dentro y fuera de los Estados Unidos —la guerra de Vietnam, las luchas por la liberación nacional en África, Asia y América Latina, el Black Freedom Movement (Movimiento por la Libertad de los Afroamericanos), el Movimiento Indio Americano, los movimientos ecologistas, feministas y *queer*— influyeron en el CCM. Aunque estos movimientos sociales produjeron resultados positivos y tangibles (por ejemplo, las Leyes de Derechos Civiles y del Voto en 1964 y 1965), la guerra de Vietnam continuó, al igual que la desigualdad racial, de género y de clase generalizada en 1970, cuando activistas chicanas y chicanos del sur de Texas crearon La Raza Unida Party (LRUP). Basándose en la “dictadura bipartidista” que existía en Estados Unidos, con demócratas y republicanos que apoyaban el capitalismo corporativo y el militarismo, los activistas de LRUP formaron un tercer partido político independiente inicialmente a nivel local, luego estatal y, finalmente, nacional.⁷ El líder

⁴ Cherríe Moraga y Gloria Anzaldúa, *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*, Watertown, Persephone Press, 1981.

⁵ Horacio N. Roque Ramírez, “That’s My Place!’: Negotiating Racial, Sexual, and Gender Politics in San Francisco’s Gay Latino Alliance, 1975-1983,” en *Journal of the History of Sexuality*, vol. 12, núm. 2, abril de 2003, pp. 224-258.

⁶ Ralph Armbruster-Sandoval, “Latino Social Movements,” en John H. Moore (ed.), *Encyclopedia of Race and Racism. Vol. II*, Detroit, Macmillan Reference, 2008, pp. 249-256.

⁷ Dionne Espinoza, “The Partido Belongs to Those Who Will Work For It’: Chicana Organizing and Leadership in the Texas Raza Unida Partys, 1970-1980,” en *Aztlán*, vol. 36, núm. 1, primavera de 2011, pp. 191-210; Ignacio García, *United We Win: The Rise and Fall of La Raza Unida*

de LRUP, José Ángel Gutiérrez, comprendió que, dado el sistema electoral estadounidense de “el ganador se lo lleva todo”, el partido no podía ganar concursos estatales o nacionales, pero sí podía hacerlo y lo hizo a nivel local, tomando el control de los ayuntamientos y las juntas escolares del sur de Texas en condados y distritos de mayoría mexicana. Gutiérrez también afirmaba de forma pragmática que LRUP tenía el “equilibrio de poder”; es decir, con el voto blanco dividido entre los demócratas y los republicanos, las chicanas y los chicanos podían establecer ventajosamente una alianza con uno de los dos partidos para presionar a favor de políticas que abordaran la vivienda, la pobreza, la educación, la inmigración y otras cuestiones.⁸ A pesar de estas elevadas aspiraciones, las divisiones ideológicas internas, la represión estatal y el persistente y creciente conservadurismo limitaron la eficacia de LRUP, que se disolvió en 1981.

Basándose en su duración relativamente corta y su mínimo impacto en la década de 1970, se podría afirmar razonablemente que LRUP no tuvo mucho éxito. En este artículo, adopto un enfoque diferente, argumentando que aunque LRUP existió durante poco más de una década, precipitó el cambio dentro del Partido Demócrata de Texas, California y a nivel nacional. El CCM, específicamente LRUP, produjo victorias críticas que duraron más allá de la década de 1970, ya que sus activistas clave, junto con las generaciones más jóvenes de organizadores chicanx/latinx, continuaron la lucha por la justicia social en la década de 1980 y más allá.⁹ Y bien, como sostengo a continuación, el llamamiento al “poder chicano”, aunque ha cambiado considerablemente desde la década de 1960, persiste especialmente en el movimiento por los derechos de los inmigrantes y en otros movimientos por la justicia social. Antes de hacerlo, sin embargo, exploro brevemente la relación entre los movimientos sociales y los partidos políticos desde

Party, Tucson, University of Press, 1989; David Montejano, *Quixote's Soldiers: A Local History of the Chicano Movement, 1966-1981*, Austin, University of Texas Press, 2010; Armando Navarro, *La Raza Unida: A Chicano Challenge to the U.S. Two-Party Dictatorship*, Philadelphia, Temple University Press, 2000.

⁸ A. Navarro, *op. cit.*

⁹ D. Montejano, *op. cit.*

una perspectiva teórica y examino el ascenso y la caída de LRUP. Concluyo con observaciones sobre la relevancia actual de LRUP.

Movimientos sociales y partidos políticos

Los movimientos sociales y los partidos políticos suelen considerarse entidades únicas y discretas. Los movimientos sociales organizan protestas, concentraciones y manifestaciones, mientras que los partidos políticos presentan candidatos durante las campañas electorales para cargos específicos (por ejemplo, representante estatal, gobernador, presidente, etc.). Sin embargo, los movimientos sociales pueden movilizar a los votantes de los partidos políticos y éstos pueden impulsar y aprobar reformas que sus bases apoyan. Los partidos políticos también proporcionan a los movimientos unos recursos financieros muy necesarios y una mayor estabilidad y legitimidad.¹⁰ Además, los movimientos sociales suelen generar líderes que se convierten en candidatos para un partido político.

Los movimientos sociales también inician con bastante frecuencia el desarrollo de los partidos políticos. Como señala Goldstone:

Si nos remontamos más atrás en el tiempo, en Estados Unidos todos los principales movimientos sociales del siglo XIX y de principios del XX que dieron lugar a organizaciones de movimientos sociales —la American Anti-Slavery Society (Sociedad Antiesclavista Americana), la Farmers' Alliance (Alianza de Agricultores) y la Anti-Saloon League (Liga Anti-Saloon)— también dieron lugar a partidos políticos que presentaron candidatos en las elecciones locales y nacionales: los partidos Free-Soil, Populist y de la Prohibition, respectivamente. El destino de los movimientos estaba íntimamente ligado al de esos partidos y viceversa.¹¹

¹⁰ Jack A. Goldstone, "More Social Movements or Fewer? Beyond Political Opportunity Structures to Relational Fields," en *Theory and Society*, vol. 33, núm. 3-4, junio-agosto de 2004, pp. 333-365.

¹¹ *Ibid.*, p. 339.

En su libro sobre el partido La Raza Unida, el antiguo activista de LRUP y profesor de estudios étnicos de la Universidad de California, Riverside, Armando Navarro, sostiene además que “los terceros partidos, al igual que algunos movimientos políticos, son el producto del descontento con los dos partidos principales. Proporcionan a las personas frustradas y alienadas por esos partidos una salida por la que pueden expresar su enfado y desaprobación sobre temas o lanzar un reproche ideológico al sistema bipartidista”.¹² Navarro divide a los terceros partidos en dos tipos ideales: reformistas temáticos y doctrinarios sectarios. Los partidos reformistas temáticos se centran en la aprobación de reformas clave que, en última instancia, estabilizan el sistema político-económico existente sobre la base de una organización de masas, mientras que los partidos doctrinarios sectarios favorecen la transformación social radical y adoptan un enfoque más pequeño, basado en los cuadros o un enfoque vanguardista.¹³ Como veremos más adelante, LRUP fue en un principio reformista temático y luego se convirtió en sectario doctrinario.¹⁴

Cuando LRUP nació en 1970, el sistema político-económico estadounidense, marcado por el capitalismo del bienestar y el control demócrata de la Casa Blanca durante casi 36 años (1932-1968), se estaba desmoronando.¹⁵ El archisegregacionista y exgobernador demócrata de Alabama, George Wallace, se presentó como candidato presidencial del Partido Independiente Americano en 1968. Su candidatura estuvo a punto de hundir al republicano Richard M. Nixon, que derrotó al demócrata Humbert Humphrey por menos de 1% en el voto popular.¹⁶ Aunque Nixon pidió que se pusiera fin a la guerra de Vietnam, en realidad la amplió a Camboya y Laos, y más tarde renunció por el escándalo del Watergate en 1974. Los siguientes presidentes estadounidenses, Gerald Ford, Jimmy Carter y, sobre todo, Ronald Reagan, recortaron el estado del bienestar y atacaron a los sindicatos, dando

¹² A. Navarro, *op. cit.*, p. 6.

¹³ *Ibid.*, pp. 7-8.

¹⁴ *Ibid.*, p. 263.

¹⁵ La única excepción durante este período fue el presidente republicano Eisenhower (1952-1960).

¹⁶ Walter LaFeber, *The Deadly Bet: LBJ, Vietnam, and the 1968 Election*, Lanham, Rowman and Littlefield, 2005.

paso al periodo del capitalismo “neoliberal”.¹⁷ El capitalismo neoliberal surgió por primera vez en Chile después de que el general Augusto Pinochet derrocará, en un golpe de estado respaldado por la CIA, al presidente Salvador Allende, un marxista que había sido elegido en 1970. El neoliberalismo pronto se extendió por toda América Latina, provocando una miseria generalizada e intensas protestas (y represión) en las décadas de 1990 y 2000.¹⁸

Estas movilizaciones produjeron lo que el sociólogo Paul Almeida ha llamado *partidismo del movimiento social*.¹⁹ El partidismo del movimiento social tiene dos características clave: “1) un partido político de oposición electoral que asume una causa del movimiento social como propia al unirse a un movimiento y 2) el uso de estrategias del tipo del movimiento social (por ejemplo, acciones disruptivas y manifestaciones callejeras) para movilizar a los miembros del partido y a otros grupos para lograr los objetivos del movimiento social”.²⁰ A finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, el Partido Demócrata de Estados Unidos despreciaba, en gran medida, a los movimientos sociales (véase el violento motín policial contra Students for Democratic Society [Estudiantes por una Sociedad Democrática] durante la Convención Nacional Demócrata de Chicago en 1968). Basándose en la “dictadura bipartidista” que existía en Estados Unidos en aquella época, no había ningún partido político de oposición propiamente dicho, lo que llevó a movimientos sociales como el CCM y el Black Power Movement a crear sus propios partidos políticos, como LRUP y el Black Panther Party (BPP).²¹ Estos terceros partidos independientes indican que el partidismo de los movimientos sociales puede surgir durante las crisis políticas y la evolución del realineamiento entre dos partidos principales.

¹⁷ David Harvey, *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

¹⁸ D. Harvey, *op. cit.*; Naomi Klein, *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*, Nueva York, Picador, 2007.

¹⁹ Paul Almeida, “Social Movement Partyism: Collective Action and Oppositional Political Parties,” en Nella Van Dyke y Holly J. McCannon (eds.), *Strategic Alliances: Coalition Building and Social Movements*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2010, p. 174.

²⁰ *Idem.*

²¹ Joshua Bloom and Waldo E. Martin Jr., *Black Against Empire: The History and Politics of the Black Panther Party*, Berkeley, University of California Press, 2016.

Los partidos LRUP y BPP, incidentalmente y de forma bastante crucial, supusieron una amenaza sustancial para el *statu quo* existente, ya que ambos fueron objeto de represión por parte de organismos federales, estatales y locales. A pesar de la intensa violencia y los cismas internos, el partidismo del movimiento social de LRUP continuó después de su desintegración, influyendo y transformando al Partido Demócrata, particularmente en Texas y California, como se verá más adelante.

El ascenso y la caída de LRUP

La mayoría de los estudios sobre LRUP sitúan sus orígenes en una decisiva reunión en la que participaron cinco activistas masculinos chicanos —José Ángel Gutiérrez, Mario Compeán, William (“Willie”) Velásquez, Ignacio Pérez y Juan Patlán— que asistían al St. Mary’s College de San Antonio y se reunían regularmente en un bar local en 1967.²² “Los Cinco”, como se les conocía, crearon posteriormente la Mexican American Youth Organization (MAYO), un grupo militante, en gran parte dirigido por estudiantes, que desafiaba el colonialismo interno y el racismo sistémico, especialmente las disparidades educativas.²³ MAYO organizó treinta y nueve paros en escuelas secundarias entre 1967 y 1970 en Texas, perdiendo todos menos uno en Cristal City, lugar de una “rebelión” histórica anterior en 1963, cuando cinco chicanos fueron elegidos miembros del consejo de la ciudad.²⁴ Un pequeño pueblo agrícola de menos de diez mil habitantes situado a noventa millas al suroeste de San Antonio, cuyos estudiantes de secundaria eran 96% mexicanos cuando comenzó la protesta, Cristal City había estado durante mucho tiempo dominado económica y políticamente por una pequeña minoría blanca que era en gran parte miembro del Partido Demócrata de Texas. Basándose en el conocido modelo de organización comunitaria de Saul Alinsky, MAYO y los estu-

²² I. García, *op. cit.*, pp. 15-16; D. Montejano, *op. cit.*, p. 59; A. Navarro, *op. cit.*, p. 24.

²³ A. Navarro, *Mexican American Youth Organization: Avant-Garde of the Chicano Movement in Texas*, Austin, University of Texas, 1995

²⁴ *Ibid.*, p 117.

diantes chicanas y chicanos de los institutos de Cristal City generaron una solidaridad de grupo a través de la confrontación y ampliaron su repertorio táctico para incluir un boicot a los negocios propiedad de los blancos.²⁵ Este enfoque estratégico e innovador produjo resultados positivos, ya que los funcionarios de la escuela cumplieron con las demandas de los estudiantes de contar con más profesores, consejeros y administradores biculturales y bilingües, no castigar a los estudiantes organizadores y reconocer el 16 de septiembre, Día de la Independencia de México.²⁶

La protesta de Cristal City, de gran eficacia, galvanizó a Gutiérrez, que previamente había elaborado un plan de organización regional conocido como Winter Garden Project (WGP). Gutiérrez seleccionó estratégicamente la región agrícola de Winter Garden (sur de Texas) porque incluía cuatro condados mayoritariamente mexicanos —Dimmit, Río, Zavala, LaSalle— en los que los niveles de educación y de ingresos eran bastante bajos y los agravios eran elevados, lo que hizo que la región fuera un terreno fértil para MAYO y, finalmente, para LRUP, que se formó en enero de 1970.²⁷ De hecho, en los dos años siguientes, los organizadores de MAYO fueron absorbidos por el naciente tercer partido, ya que se expandió de forma efectiva y “ganó un total de quince asientos, incluyendo dos mayorías en el consejo municipal, dos mayorías en el consejo escolar y dos alcaldías”.²⁸

Estas victorias dieron lugar a reformas críticas y tangibles (sobre todo en lo que respecta a las mejoras educativas) para los residentes chicanas y chicanos de Winter Garden, lo que provocó un debate interno y estratégico dentro de LRUP sobre su siguiente paso. Gutiérrez estaba a favor de la organización local, mientras que Compean apoyaba la “ampliación”, llevando el partido a todo el estado. Compean acabó imponiéndose, y LRUP presentó a Ramsey Muñiz y Alma Canales como candidatos a gobernador y vicegobernador de Texas, respectivamente, en 1972. Muñiz recibió casi 220 000 votos y Canales 113 000 votos. Si bien Muñiz recibió sólo 6% de los

²⁵ *Ibid.*, p. 146; Mario Venegas, “Alinskyism and Tactical Dexterity: Building the Texas Chicano Movement, 1965-1978,” en *Mobilization*, vol. 26, núm. 3, septiembre de 2021, pp. 323-342.

²⁶ A. Navarro, *Mexican American Youth Organization...*, p. 144.

²⁷ A. Navarro, *La Raza Unida...*, p. 29.

²⁸ D. Montejano, *op. cit.*, p. 192.

votos totales y no inclinó la balanza del poder en detrimento del demócrata Dolph Briscoe, que derrotó al republicano Harry Grover (49-45%), es notable que el 18% de todos los votantes mexicanoamericanos del estado votaron por el candidato a gobernador de LRUP.²⁹ Cabe mencionar que Muñiz también se clasificó para la boleta electoral, a pesar de las arduas objeciones y maniobras legales de los funcionarios del Partido Demócrata, sólo dos días antes de la elección. Además, LRUP recaudó apenas 13 000 dólares frente a los 2 millones y 600 000 que los demócratas y los republicanos, respectivamente, recaudaron para la carrera a gobernador.³⁰

En los años siguientes, LRUP de Texas siguió organizándose, al igual que otras LRUP estatales de California, Arizona, Nuevo México y, sobre todo, Colorado.³¹ Rodolfo “Corky” Gonzáles era el líder de LRUP de Colorado. Gonzáles había participado en la política del Partido Demócrata en Denver, Colorado, durante muchos años antes de abandonarlo a finales de la década de 1960, basándose en su afirmación de que el “sistema bipartidista es un animal con dos cabezas comiendo del mismo comedero”.³² Más tarde, Gonzáles creó la Crusade for Justice (Cruzada por la Justicia), una organización nacionalista revolucionaria que desempeñó un papel fundamental en la celebración de la Conferencia de Liberación de la Juventud Chicana en Denver en marzo de 1969. La Cruzada se centró esencialmente en reclamar Aztlán (el suroeste de Estados Unidos, tierra robada durante la guerra entre Estados Unidos y México en 1848) a nivel local, presentando candidatos a cargos públicos a través de LRUP, pero también se opuso a la guerra de Vietnam y pidió la redistribución de la riqueza.³³ LRUP de Colorado estaba muy involucrada en los planes para la convención nacional inicial de LRUP

²⁹ Benjamin Márquez y Rodolfo Espino, “Mexican American Support for Third Parties: The case of La Raza Unida”, in *Ethnic and Racial Studies*, vol. 33, núm. 2, febrero de 2010, p. 302.

³⁰ *Ibid.*, p. 303.

³¹ Aunque existían secciones estatales de LRUP en todo el suroeste y el medio oeste, era más activa en Texas, Colorado y California. Aquí me centraré en Colorado basándome en la división entre Gonzáles y Gutiérrez. Para una visión general del alcance geográfico de LRUP, vease A. Navarro, *La Raza Unida*.

³² *Ibid.*, 90.

³³ *Ibid.*, 91.

en El Paso, Texas, en septiembre de 1972, cuando uno de sus principales activistas, Ricardo Falcón, fue asesinado a tiros por un supremacista blanco en una gasolinera de Nuevo México.³⁴ La muerte de Falcón, combinada con los arrestos de activistas clave de la Cruzada por la Justicia, incluyendo a Gonzáles durante la Moratoria Chicana contra la Guerra en Los Ángeles en agosto de 1970, debilitó a LRUP de Colorado, que nunca logró los éxitos electorales que obtuvo LRUP de Texas.³⁵

Las diferencias ideológicas y de personalidad entre Gutiérrez y González debilitaron a LRUP, agotando su fuerza y eficacia. Después de la convención nacional de El Paso, La Raza Unida se dividió en disputas entre facciones. Además, el arresto de Ramsey Muñiz (que se presentó de nuevo a gobernador de Texas en 1974 y recibió menos votos que en su campaña inicial) por cargos de drogas en 1976 debilitó gravemente a LRUP. Los problemas de Muñiz, junto con los viajes de Gutiérrez a Cuba, donde visitó cooperativas y elogió al gobierno socialista, permitieron a los oponentes del partido enmarcarlo como una organización “comunista revolucionaria”, socavando su apoyo entre chicanas y chicanos de clase media.³⁶ Además, la vigilancia del gobierno, en particular el Programa de Contrainteligencia del FBI (Cointelpro, por sus siglas en inglés) y dos atentados con coche bomba que dejaron seis activistas estudiantiles chicanas y chicanos de la Universidad de Colorado, Boulder, muertos en mayo de 1974, perjudicaron a LRUP y al CCM en general.³⁷ Por último, la prolongada recesión económica de principios de la década de 1970 y el giro hacia el neoliberalismo y la nueva derecha a principios de

³⁴ *Symbols of Resistance: A Tribute to Martyrs of the Chican@ Movement* [película] (dirección de Freedom Archives), United States, PM Press, 2017.

³⁵ Tres chicanas y chicanos, entre ellos el columnista de *Los Angeles Times*, Rubén Salazar, fueron asesinados a tiros durante la Moratoria. Los activistas del Movimiento Chicano consideraron que Salazar fue un objetivo deliberado debido a su activismo por los derechos civiles y su oposición a la guerra de Vietnam. Su muerte fue declarada accidental, pero las sospechas aún persisten cincuenta años después.

³⁶ A. Navarro, *La Raza Unida*, pp. 64-65.

³⁷ José Angel Gutiérrez, *The Eagle Has Eyes: The FBI Surveillance of César Estrada Chávez of the United Farm Workers Union of America, 1965-1975*, East Lansing, Michigan State University, 2019; Ernesto Vigil, *Crusade for Justice: Chicano Militancy and the Government's War on Dissent*, Madison, University of Wisconsin Press, 1999.

la década de 1980 hicieron que muchos activistas chicanas y chicanos se centraran en las luchas cotidianas y las necesidades básicas.

Si bien el ascenso y la caída de LRUP se han interpretado a menudo como un enfrentamiento entre dos caudillos (Gutiérrez y Gonzáles), estos análisis son muy masculinistas e ignoran las contribuciones cruciales que hicieron chicanas como Martha Cotera, Evey Chapa, Virginia Muzquíz, María Elena Martínez, Inés Hernández-Avila, Rosie Castro y muchas otras. Incluso, Cotera llamó a las chicanas la “columna vertebral” de LRUP, basándose en las numerosas contribuciones que hicieron como organizadoras, candidatas políticas, escritoras y trabajadoras culturales.³⁸ Las chicanas miembros de LRUP formaron Mujeres Por La Raza en 1973 para “obtener posiciones de liderazgo para las mujeres de la Raza Unida y para elegir chicanas a los cargos públicos”.³⁹ Los miembros chicanos como Chapa también participaron en la redacción de la plataforma fundacional de LRUP, que pedía la aprobación de la Equal Rights Amendment (Enmienda de Igualdad de Derechos). Las activistas chicanas de LRUP también se involucraron profundamente en la Conferencia del Año Internacional de la Mujer de las Naciones Unidas de 1975 en la Ciudad de México y desafiaron al movimiento feminista blanco de Estados Unidos a enfrentarse al racismo y clasismo.⁴⁰

El activismo chicana y mexicana en Texas tiene su raíz en la Gran Depresión, en Emma Tenayuca, que ayudó a organizar a los desgranadores de nueces, en su mayoría mexicanos, en San Antonio, que se declararon en huelga en 1938. Tenayuca también fue coautora (con su marido, Homer Brooks) de *The Mexican Question in the United States*, un panfleto del Partido

³⁸ D. Espinoza, *op. cit.*; Emilio Zamora, “Raza Unida Party Women in Texas: Oral History, Pedagogy, and Historical Interpretation,” en *US Latina & Latino Oral History Journal*, vol. 1, 2017, pp. 29-46.

³⁹ Cynthia E. Orozco, “Mujeres Por La Raza,” en Texas State Historical Association, 1 de noviembre de 1995, en <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/mujeres-por-la-raza> (fecha de consulta: 6 de junio de 2022).

⁴⁰ Martha P. Cotera, “Mujeres Bravas: How Chicanas Shaped the Feminist Agenda at the National IYW Conference in Houston, 1977,” en D. Espinoza, M. E. Cotera, y M. Blackwell (eds.), *op. cit.*, pp. 51-75.

Comunista, en 1938.⁴¹ María Hernández fue otra activista intergeneracional afincada en San Antonio que fue presentadora de radio y televisión, autora, activista de la equidad educativa y miembro de LRUP a principios de los años 70.⁴² Visto desde esta perspectiva más amplia, las activistas chicanas tejanas y chicanas mexicanas han practicado durante mucho tiempo la “interseccionalidad”, desafiando toda forma de injusticia, desde la década de 1930 hasta la de 1970 con LRUP y más allá.

¿Qué hay que hacer?

Al escribir sobre LRUP y el CCM, la mayoría de los autores sostienen que ambos terminaron a mediados y finales de la década de 1970. Muchos asumen que el partido y el movimiento produjeron logros bastante limitados, pero LRUP de Texas dio lugar a nuevas entidades de “segunda generación”, como Communities Organized for Public Service (Comunidades Organizadas para el Servicio Público) (COPS) y el Southwest Voter Education Project (Proyecto de Educación del Votante del Suroeste) (SVEP), dirigido por el antiguo activista de MAYO Willie Velásquez.⁴³ COPS y SVEP fueron fundamentales para cambiar la política de San Antonio, provocando la elección de Henry Cisneros como el segundo alcalde latino de la ciudad en 1981. Montejano sostiene que el CCM experimentó una profunda transformación en la década de 1980, ya que se desmovilizó y se institucionalizó, al tiempo que seguía produciendo un cambio muy necesario para la comunidad chicana y chicano. El “partidismo del movimiento social” y el enfoque interseccional de LRUP sacudieron así al Partido Demócrata de Texas y al CCM. Montejano escribe: “Estas activistas pioneras [Alma Canales, Linda Reyna, María Jiménez, Amalia Mendoza-Rodríguez, Martha Cotera e Irma Mireles] sentaron las bases para una segunda generación de mujeres líderes que eran elegibles. Algunas

⁴¹ Vicki Ruiz, *From Out of the Shadows: Mexican Women in Twentieth-Century America*, Oxford, Oxford University Press, 1998.

⁴² *Idem*.

⁴³ D. Montejano, *op. cit.*, p. 243.

imprimieron su compromiso a la siguiente generación, como en el caso de Rosie Castro, cuyos dos hijos, Julián y Joaquín, fueron alcalde y representante estatal de San Antonio, respectivamente.⁴⁴

Del mismo modo, se podría añadir que antiguos activistas de LRUP y CCM desempeñaron un papel crucial en las marchas masivas de Los Ángeles contra la Proposición 187 (una medida electoral notoriamente racista, aunque popular, que habría negado servicios educativos y médicos a los inmigrantes indocumentados) en 1994 y en las protestas del Primero de Mayo en 2006.⁴⁵ En efecto, muchos de estos organizadores chicanx/latinx se convirtieron más tarde en funcionarios electos, cambiando el Estado Dorado de rojo a azul en la década de 2000. Se podrían contar historias similares sobre los activistas chicanx/latinx de Chicago que siguieron organizando y eligiendo no sólo a representantes latinos, sino también a afroamericanos como Harold Washington, que llegó al cargo de primer alcalde negro de la ciudad en 1983 gracias a una coalición multirracial.⁴⁶

Estos ejemplos indican que LRUP y su progenie produjeron resultados tangibles y positivos en la era “pos movimiento”. Como han demostrado los estudios sobre el largo Movimiento por la Libertad de los Afroamericanos, los movimientos sociales no tienen límites temporales discretos.⁴⁷ El Movimiento por la Libertad de los Afroamericanos fue previo al boicot de autobuses de Montgomery de 1955 y persistió después del asesinato de Martin Luther King Jr. en 1968. Del mismo modo, el CCM comenzó antes de que se creara la United Farm Workers (Unión de Campesinos) (UFW) en 1965 y continuó después de que terminara la guerra de Vietnam en 1975. A finales de la década de 1970 y principios de la de 1980, los activistas del CCM

⁴⁴ *Ibid.*, p. 206. Julián Castro fue alcalde de San Antonio (2009-2013) y posteriormente secretario de Vivienda y Desarrollo Urbano en la Administración de Obama (2014-2016). Posteriormente se presentó como candidato a la presidencia en 2020. Actualmente, Joaquín es miembro de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, fue elegido por primera vez en 2013.

⁴⁵ Adolfo González, *Reform Without Justice: Latino Migrant Politics and the Homeland Security State*, Oxford, Oxford University Press, 2014.

⁴⁶ Amalia Pallares y Nilda Flores-González, *Marcha! Latino Chicago and the Immigrant Rights Movement*, Urbana, University of Illinois Press, 2010.

⁴⁷ Jacquelyn Dowd Hall, “The Long Civil Rights Movement and the Uses of the Past,” en *Journal of American History*, vol. 91, núm. 4, diciembre de 2005, pp. 1233-1263.

se involucraron en los emergentes movimientos de solidaridad y santuario centroamericanos, especialmente en Los Ángeles. El sacerdote católico Luis Olivares declaró, por ejemplo, que la Placita Olvera, en el centro de la ciudad, era un refugio seguro para los refugiados guatemaltecos y salvadoreños.⁴⁸ Por otra parte, el abogado chicano de derechos civiles y antiguo activista del Center for Autonomous Social Action (Centro de Acción Social Autónoma) (CASA), Carlos Holguín, presentó una demanda colectiva en nombre de una inmigrante salvadoreña de quince años llamada Jenny Flores que fue registrada desnuda y tratada injustamente en un centro de detención de Pasadena, California, en 1985.⁴⁹ El caso Flores estableció normas para el bienestar de los migrantes en los centros de detención de Estados Unidos y, aunque las administraciones de Obama y Trump intentaron debilitarlo, sigue en pie gracias a la continua implicación y perseverancia de Holguín.

La década de los noventa marcó un periodo de resurgimiento del movimiento obrero de Los Ángeles a medida que los inmigrantes centroamericanos se movilizaban, colaborando con antiguos organizadores sindicales chicanas y chicanos que habían abandonado la UFW en los años ochenta.⁵⁰ Durante las dos décadas siguientes, los activistas por los derechos de los inmigrantes chicanx/latinx de Los Ángeles organizaron las marchas masivas del Primero de Mayo en 2006, construyendo un poderoso movimiento panlatino e interseccional que aborda la raza, la etnia, la ciudadanía, el género y la sexualidad.

El movimiento por los derechos de los inmigrantes aún no ha convocado la formación de un tercer partido político, como hizo LRUP en las décadas de 1960 y 1970. El Partido Demócrata, a nivel nacional, generalmente favorece políticas de inmigración más humanas, mientras que el Partido Republicano, particularmente bajo el presidente Trump, se ha vuelto

⁴⁸ Mario García, *Father Luis Olivares, a Biography: Faith, Politics, and the Origin of the Sanctuary Movement in Los Angeles*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2018.

⁴⁹ Peter Schrag, *Baby Jails: The Fight to End the Incarceration of Refugee Children in the United States*, Berkeley, University of California Press, 2020.

⁵⁰ Randy Shaw, *Beyond the Fields: Cesar Chavez, the UFW, and the Struggle for Justice in the 21st Century*, Berkeley, University of California Press, 2008.

abiertamente supremacista y racista. La pregunta hacia adelante es esta: ¿se levantarán las latinas y los latinos, a menudo clasificados como “trabajadores esenciales” durante la pandemia de covid-19, y utilizarán su influencia estratégica en una economía capitalista que depende de su trabajo o serán empujados al silencio dada la polarización racial y de clase en los Estados Unidos?⁵¹ Basándonos en la larga historia de la organización chicanx/latinx (desde la década de 1930 hasta la actualidad), está claro que el Movimiento continuará, enraizado en el pasado, adaptándose al presente y soñando con un futuro mejor para todos.

⁵¹ Armando Ibarra, Alfredo Carlos, y Rodolfo D. Torres, *The Latino Question: Politics, Labouring Classes, and the Next Left*, Londres, Pluto Press, 2017.